

El empleo de las mujeres jóvenes en América Central y Panamá

Janina Fernández-Pacheco

Este artículo fue originalmente presentado como ponencia en el Encuentro Internacional sobre «Empleo Juvenil - Innovaciones y Retos», en La Antigua, Guatemala, en setiembre de 2001. Aquí se describe y analiza la difícil situación que deben enfrentar las mujeres jóvenes en América Central y Panamá en lo que respecta a su inserción laboral. Se aborda la temática del empleo de los y las jóvenes tanto en el medio rural como urbano, y se hace importante hincapié en factores como la situación de pobreza y los prejuicios sociales en cuestiones de género, al momento de explicar el fenómeno del desempleo de las mujeres jóvenes en aquella región. Janina Fernández-Pacheco es Coordinadora del Proyecto para el Mejoramiento de las condiciones laborales y de vida de las trabajadoras de la maquila, de la OIT.

109

I. Introducción: tendencias generales

¿Qué significa ser joven en una región caracterizada por la heterogeneidad económica, social y cultural? Suponemos que existen mandatos diferenciados para lo que significa ser joven para los pueblos indígenas, para los afrocaribeños, para los jóvenes de las barriadas marginales, para los jóvenes campesinos, para los jóvenes de las clases medias y medias altas. ¿Cómo piensan y sienten los jóvenes de hoy? ¿Cuáles son las aspiraciones

que ha homologado la globalización por medio de la constante exposición a los valores y pautas de consumo del mundo desarrollado? Y finalmente, pero no menos importante ¿qué significa ser joven, ser mujer, ser pobre?

La forma más simple, pero no la única de definir a los/as jóvenes, es por la edad. El sinuoso tránsito de la juventud a la adultez tradicionalmente ha estado definido por el ingreso al mundo del trabajo como uno de los elementos fundantes de la formación de la identidad del adulto. Otro elemento

fundante tradicional ha sido el tránsito a la adultez producto de la constitución de un nuevo núcleo familiar al constituirse las parejas.

Estas dos dimensiones constitutivas del tránsito hacia la adultez están en la actualidad cuestionadas por dos fenómenos principales: la precariedad e inestabilidad del mercado de trabajo y la flexibilización derogatoria de la normativa laboral; así como la desarticulación creciente de la familia nuclear biparental, para dar lugar a nuevos tipos de familia: uniparental, con madre sola o con padre solo, de pareja en unión libre o las familias ampliadas integradas por hijos e hijas con sus propias familias más los padres, hermanos/as e incluso abuelos y otros parientes cohabitando bajo un mismo techo, como una más de las estrategias de sobrevivencia para las familias con ingresos precarios e insuficientes.

110

En este contexto existe una clara tendencia al incremento de las jefaturas de hogar femeninas :¹

Costa Rica (2000) :	30%
Guatemala (1999) :	25%
Honduras (1999) :	30%
El Salvador (1997):	30%
Nicaragua (1997):	37%

Y dentro de este contexto las mujeres jóvenes jefas de hogar enfrentan dificultades específicas:

“Las mujeres jefas de hogar: Tienen a tener baja movilidad en el mercado de trabajo debido a sus múltiples responsabilidades, lo que las obliga a tomar empleos mal pagados, a menudo en el sector informal de la economía y a mostrar una alta tasa de subempleo.

Los bajos salarios en promedio de las mujeres y su acceso restringido a los recursos productivos como tierra, capital y tecnología en comparación con los hombres, son particularmente dañinos ya que ellas representan el soporte económico principal para sus familias.

Las mujeres jefas de hogar usualmente no tienen, o tienen poco apoyo familiar para sostener el hogar y generalmente el tamaño de sus familias es de naturaleza extensiva (otros miembros) y más grande que la de los hombres jefas de hogar. Evidencia empírica muestra una fuerte relación entre hogares de mujeres jefas de hogar y pobreza.”²

La población entre 15 y 24 años de edad en América Central y Panamá en el año 2000 alcanzó una cifra de 7.416.500 millones de hombres y mujeres jóvenes.³ La participación de estos jóvenes en la población económicamente activa en el 2000 promedia para los seis países un 35.3%, desagregado de la siguiente forma:

<i>Participación de los jóvenes entre 15 y 24 años en la PEA en porcentajes</i>	
Guatemala:	39.4
El Salvador:	35.8
Honduras:	37.6
Nicaragua:	39.2
Costa Rica :	30.7
Panamá:	29.2

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N° 63.

Los hombres y mujeres jóvenes sufren niveles de desempleo total por encima de los promedios nacionales de desempleo, tal y como se observa en el siguiente cuadro con datos para 1997.

La tasa de desempleo de los jóvenes en las zonas urbanas es mayor que la tasa de desempleo total en todos y

cada uno de los países, y en los casos de El Salvador, Costa Rica y Panamá, la duplica .

Este tipo de exclusión social de los jóvenes habitantes de zonas urbanas en el empleo debe ser contextualizado en la tendencia al crecimiento de la población urbana en los países de la región, en los que se observa, sin excep-

111

<i>Desempleo de los jóvenes entre 15 y 24 años de edad en zonas urbanas (Porcentajes)</i>		
	Tasa desempleo total	Tasa desempleo jóvenes
El Salvador:	7.3	14.6
Honduras:	5.2	8.9
Nicaragua:	13.1	20.9
Costa Rica:	5.8	13.0
Panamá:	15.4	31.5

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N° 63.

ción, diferencias de crecimiento entre las zonas urbanas y rurales, con pre-eminencia de las primeras y en detrimento de las segundas.

112

INDICADORES DE GÉNERO RELEVANTES EN CINCO PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL, 1999					
DATOS PARA 1999	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Población total (millones de habitantes)	11.1	6.2	6.3	4.9	3.6
Población femenina como porcentaje del total	49.6	50.9	49.6	50.3	49.3
Total de la fuerza de trabajo (millones)	4	3	2	2	1
Participación de las mujeres en la fuerza de trabajo como % del total	28	36	31	35	31
Agricultura: participación de las mujeres como porcentaje de total de la fuerza de trabajo femenina	15.9	7.0	7.8	...	5.5
Industria: participación de las mujeres como porcentaje de total de la fuerza de trabajo femenina	23.1	20.9	26.5	...	18.0
Servicios: participación de las mujeres como porcentaje de total de la fuerza de trabajo femenina	61.0	72.2	65.7	...	75.6

Elaboración propia con base en Gender Statistics del Banco Mundial, 2000.

América Central y Panamá: tasa de crecimiento anual urbano y rural. Período 1950-1990 (%)		
	Urbano	Rural
Guatemala:	3.3	2.2
El Salvador:	3.2	1.8
Honduras:	4.1	2.5
Nicaragua:	4.1	2.4
Costa Rica :	4.0	2.8
Panamá:	3.7	1.9

Fuente: CELADE Boletín Demográfico N° 56 y N° 63.

II. El empleo de los y las jóvenes en las zonas rurales

En todos los países de la región la pobreza en las zonas rurales es mayor que en las zonas urbanas, y es mayor aún en los hogares a cargo de mujeres que en los hogares con jefes de hogar varones, lo que explica por lo menos parcialmente los flujos migratorios internos campo-ciudad, o del campo a otros países, que se reflejan en ese menor crecimiento de la población en zonas rurales en los últimos cincuenta años.

Existe un estereotipo generalizado en el imaginario colectivo sobre la población rural, y es la imagen de un o una campesina trabajando en labores agrícolas. En el siguiente Cuadro se observa el tipo de ocupación que desempeñan los jóvenes rurales en algunos países seleccionados de la región.

En todos los países de la región la pobreza en las zonas rurales es mayor que en las zonas urbanas, y es mayor aún en los hogares a cargo de mujeres que en los hogares con jefes de hogar varones

Jóvenes rurales entre 15 y 24 años según tipo de ocupación, grupo de edad y sexo (%)							
		Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
País	Año	Agrícola	No agrícola	Agrícola	No agrícola	Agrícola	No agrícola
El Salvador:	(1998)	55.3	44.7	67.8	32.3	21.9	78.1
Honduras:	(1998)	69.0	31.0	81.6	18.4	17.0	83.0
Costa Rica :	(1998)	35.7	64.3	43.6	56.4	14.3	85.7
Panamá:	(1998)	45.1	54.9	54.0	46.0	5.5	94.5

113

Fuente: CEPAL sobre la base de tabulaciones de las encuestas de hogares de los respectivos países.

El Cuadro anterior permite varias lecturas :

a) En Costa Rica y Panamá, los países con menor porcentaje de pobreza en la región, los jóvenes rurales de ambos sexos trabajan mayoritariamente en ocupaciones no agrícolas.

b) Los hombres jóvenes rurales en Honduras, El Salvador y Panamá, trabajan mayoritariamente en ocupaciones agrícolas.

c) Las mujeres jóvenes rurales de todos los países trabajan mayoritariamente en actividades no agrícolas.

Quedan sin respuesta muchos interrogantes: por ejemplo, las Encuestas de Hogares no registran como trabajo el trabajo no remunerado de las mujeres en los pequeños emprendimientos familiares agrícolas de economías de subsistencia y para los mercados locales, por lo tanto es posible que exista un subregistro alto de mujeres trabajando en la agricultura.

Las fuentes de ingreso más importantes para las familias rurales pobres son la práctica de la agricultura de cosechas temporales y el cultivo de alimentos básicos, complementada por otros tipos de trabajo, tales como jornaleros migrantes a otros países (caso de los nicaragüenses en Costa Rica y de los guatemaltecos en México) y como trabajadores en la industria de la construcción u otras actividades de baja calificación y remuneración. Nuevas tendencias demuestran que el acceso a la tierra no garantiza ingresos decosos; por ejemplo, en el caso de Nicaragua y Honduras, los ingresos de la población sin tierra son mayores que los de los minifundistas campesinos, lo que señala por una parte la baja rentabilidad de la agricultura en pequeños predios y, por otra, la diversificación de las posibilidades de generación de ingresos en las áreas rurales. Por ejemplo en Nicaragua, el ingreso no agrícola representa el 65% *vis a vis* el ingreso agrícola, que representa el 35% de los ingresos percibidos por las familias rurales.⁴

En los casos de El Salvador, Nicaragua y Honduras, pero sobretodo en el primero de ellos, una importante fuente de ingresos son las remesas familiares desde el exterior. Para el caso de Guatemala, es evidente también la pluriactividad de las familias rurales en la generación de ingresos, en el que se combinan viejas y nuevas estrategias de sobrevivencia.

En el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD para 1999, en Guatemala se presenta el siguiente análisis sobre el empleo en las zonas rurales que sintetizamos:⁵

- Limitado acceso a buenas tierras por parte de la mayoría de las familias campesinas y un crecimiento poblacional que presiona sobre la minifundización de las propiedades con el consecuente impacto sobre una menor disponibilidad de tierras.
- Generación de empleo en las actividades de agroexportación de la Costa, lo que implica migraciones internas desde el Altiplano y del Oriente del país.
- Una demanda importante de la propia población rural de productos artesanales como indumentaria tradicional, utensilios para el hogar, velas, productos pirotécnicos y herramientas para la producción agrícola y la construcción de viviendas.

- Intercambio comercial entre comunidades, municipios y regiones del país.
- Flujos migratorios laborales hacia México y los Estados Unidos, que generan ingresos a los hogares vía remesas familiares.
- Desde la vertiente del trabajo para las mujeres existe demanda en las maquilas y empacadoras de productos agrícolas no tradicionales.
- Posibilidades de trabajo en servicios públicos o privados ubicados en las zonas rurales o en los centros urbanos, tales como transporte, educación, gobierno y, agregaríamos, turismo, etc.
- Generación de ingresos ligados a la producción de artesanías destinadas a satisfacer los mercados urbanos de sectores de medianos y altos ingresos, para el turismo internacional o para exportar.

Esta descripción de la pluriactividad en la generación de ingresos en la zona rural de Guatemala es muy similar a la existente en el resto de los países del istmo centroamericano, con mayores o menores énfasis en el empleo generado por concepto del desarrollo turístico o el desarrollo del mercado de artesanías y productos para consumo de las propias zonas rurales.

En el caso de las mujeres que habitan en zonas rurales, la inserción la-

boral en el sector agrícola está vinculada a los servicios, al pequeño comercio, al trabajo en las empresas de maquila de vestuario y agroindustrial, en plantas empacadoras de alimentos, en el trabajo doméstico remunerado, o bien para aquellas que tienen mayor nivel educativo existen posibilidades de empleo en los servicios públicos educativos, de salud y en los municipios, en trabajos como maestras, enfermeras, secretarías, etc.

Es evidente que los ingresos no agrícolas de los jóvenes en las zonas rurales van a guardar una estrecha correlación con la infraestructura existente, el desarrollo institucional de la zona en términos de servicios educativos y de salud, así como la infraestructura de caminos y carreteras.

La posibilidad de que se desarrollen nuevas potencialidades laborales está ligada a la educación y la capacitación, lo que plantea la necesidad de una oferta formativa en las zonas rurales.

III. El empleo de las mujeres jóvenes en las zonas urbanas

¿Cuál es la tendencia observable en América Central, Panamá y Repú-

La posibilidad de que se desarrollen nuevas potencialidades laborales está ligada a la educación y la capacitación, lo que plantea la necesidad de una oferta formativa en las zonas rurales

<i>América Central , Panamá y República Dominicana: Proyección de la población urbana femenina por grupos etarios juveniles en el 2000 (%)</i>			
PAÍSES	15-19 años %	20-24 años %	Mujeres entre 15 y 24 años
Panamá	9.6	9.3	18.9
Costa Rica	9	16.4	25.4
Nicaragua	12	10.6	22.6
Honduras	12.1	10.8	22.9
El Salvador	10.7	11.1	21.8
Guatemala	11.7	10.3	43.8

Fuente: elaboración propia con base en gráficos de Cinterfor/OIT, 2001, Uruguay.

blica Dominicana, en términos del crecimiento de la PEA femenina urbana?

116

La única forma sostenible de dar respuesta a las necesidades de esta población joven es incorporando a las políticas macroeconómicas el objetivo de la creación intensiva de empleo, el cual necesariamente pasa previamente por un enfoque de política social de estado y un compromiso del sector privado

El promedio mundial de población entre los 15-24 años es de un 18%⁶, y tal como se observa en el Cuadro anterior en los países de la región, con excepción de Panamá, los porcentajes de población joven (en este caso mujeres) están por encima del promedio mundial y en algunos casos, como el de Guatemala, incluso lo duplica.

La única forma sostenible de dar respuesta a las necesidades de esta población joven es incorporando a las políti-

cas macroeconómicas el objetivo de la creación intensiva de empleo, el cual necesariamente pasa previamente por un enfoque de política social de estado y un compromiso del sector privado, que fomente el desarrollo educativo y el desarrollo de habilidades y capacidades que respondan a las demandas del mercado laboral; de lo contrario, continuaría el círculo vicioso de creación de empleo intensivo en ramas y sectores de actividad en las cuales el bajo nivel de los ingresos devengados perpetua el círculo de la pobreza.

En este sentido, el Programa para las Mujeres Adolescentes que se desarrolló en Honduras, Nicaragua y Costa Rica con el financiamiento de la Unión Europea, provee una importante información. Por ejemplo, en Nicaragua se solicitó a los empresarios que hicieran una valoración de los progra-

mas de formación profesional que desarrolla el Instituto Nicaragüense de Capacitación y que asimismo relacionaran esos programas con las necesidades de recursos humanos calificados de las empresas.

Las respuestas fueron las siguientes:⁷

- *No está ofreciendo los cursos necesarios para las empresas.*
- *Es necesaria la recopilación de las necesidades reales de formación ocupacional de las empresas.*
- *Hay poca coordinación de los empresarios con esta institución.*
- *La existencia de **INATEC** es importante, los problemas existentes se pueden superar con mayor coordinación.*
- *Debe revisar la metodología de sus programas.*
- *Sus cursos no responden a las necesidades de las empresas y a veces se hace uso de ellos para consumir el 2% que pagan las empresas para su funcionamiento.*

Desde la perspectiva del tipo de cursos de habilitación a los que acceden las mujeres jóvenes, las entrevistas realizadas en Honduras y Costa Rica por el Programa Mujeres Adolescentes de la Unión Europea, parecen indicar que el tipo de cursos va a tener relación por un lado con la oferta formativa, pero también con procesos complejos, valorativos y culturales, del acceso de las mujeres a los mercados laborales.

En Costa Rica, las jóvenes mujeres entrevistadas pertenecientes a sectores de bajos ingresos dijeron haber recibido capacitación fundamentalmente en computación e idioma inglés (un 53%), seguido de lejos en orden de importancia por técnicas secretariales, manualidades y cursos de belleza. En Honduras, los resultados son diferentes: un 41.2% ha recibido capacitación en corte y confección, belleza y cocina y repostería, *vis a vis* un 36% que se capacitó en computación e idiomas.

Desde una perspectiva de género, estos datos pueden leerse como el saldo de la disponibilidad de los recursos de capacitación conjuntamente con los valores predominantes con respecto a las mujeres en cada sociedad, en términos de sus opciones de desarrollo personal: ya sea en ocupaciones tipicamente feminizadas como la costura, la belleza y la cocina/repostería doméstica (no la industrial), o en otras ocupaciones que tienen mayor prestigio social y son más remuneradas, como la computación y el dominio de idiomas, fundamentalmente el inglés.

Es evidente que la pobreza genera vulnerabilidades y exclusión social a dos niveles: objetivo y subjetivo. Ser pobre en países de profunda heterogeneidad social significa la exposición continua a pautas de consumo y estilos de vida diametralmente diferentes: por un lado las condiciones de vida de los estratos socioeconómicos altos, que consumen los bienes y servicios que

Gran Área Metropolitana Urbana, Costa Rica. Población femenina de 15 a 21 años por cursos de capacitación recibidos, 1998. Entrevistas a 64.430 mujeres jóvenes de las cuales un 59.7 % ha recibido cursos de capacitación

CURSOS	Porcentajes
Total entrevistadas (64.430)	100.0
Ha recibido cursos	59.7
Cómputación	29.6
Inglés	23.4
Manualidades	6.6
Corte/Confección	3.0
Técnicas Secretariales	7.9
Belleza	5.4
Contabilidad	3.1
Otros	21.0

Fuente: Programa Mujeres Adolescentes/Unión Europea. 1998. Encuesta a Mujeres Jóvenes y Adolescentes.

118

Honduras: jóvenes de zonas urbanas. Cursos recibidos por las 821 entrevistadas con edades entre 15 y 21 años

Total entrevistadas : 821	Total
Curso Recibido	%
I. Corte y Confección	28.0
II. Computación	27.5
III. Belleza	10.0
IV. Idiomas	8.6
V. Relaciones Humanas	8.1
VI. Cocina y Repostería	3.2
VII. Otras actividades típicamente femeninas	14.6

Fuente: Programa Mujeres Adolescentes, Estudio del Mercado Laboral, Encuesta entre Mujeres, 1998.

ofrecen las vitrinas de la globalización, y por otro, un contingente enorme de población pobre e incluso indigente que dispone de muy pocas oportunidades y nichos sociales para salir de su situación.

Las mujeres pertenecientes a los hogares pobres sufren de mayores insuficiencias de recursos, de privaciones múltiples relacionadas con la salud, la ingesta alimentaria, el acceso a la educación, el derecho de decidir sobre sus cuerpos, la sujeción a las autoridades masculinas (padres, maridos, compañeros y hermanos), la desigualdad en el acceso a puestos de trabajo y en las remuneraciones, la postergación de sus necesidades para atender las necesidades del grupo familiar, la invisibilización de su trabajo en las organizaciones a las que pertenecen, la invisibilización de su aporte a la economía por concepto de trabajo doméstico no remunerado, la expulsión de los puestos de trabajo cuando se contrae el empleo en la economía, la discriminación por estar en edad fértil o por ser mujeres mayores.

Las mujeres trabajadoras se enfrentan a discriminaciones relacionadas con la maternidad y las que trabajan en la economía informal no cuentan con las salvaguardias y prestaciones relacionadas con la crianza de los hijos de las que en principio disfrutaban las asalariadas de la economía formal (por ejemplo, prestaciones familiares, licencia de maternidad pagada, interrupciones para la lactancia y ayudas

para los gastos del cuidado de los hijos).⁸

Uno de los factores de mayor incidencia en el proceso de feminización del mercado laboral es la liberalización del comercio en procesos de ajuste estructural. Los ingresos generados por las mujeres trabajadoras, por ejemplo en la maquila de vestuario, se relacionan con cuatro factores básicos: la amplia oferta de mano de obra a bajo costo y de baja cualificación; la necesidad de satisfacer las necesidades de la canasta básica familiar; la inadecuada e insuficiente oferta formativa para las mujeres; y la búsqueda de “ingresos propios” como parte de procesos complejos de creciente autonomía de las mujeres en la búsqueda de desarrollo personal.

La percepción de cada sociedad sobre los problemas que enfrentan los y las jóvenes se relaciona con el tipo de desarrollo social, económico, político y cultural de esa sociedad específica, y con la trama de valores, estereotipos, mitos y creencias que se manifiestan en la subjetividad del colectivo social, que a su vez se traducen en medidas concretas a nivel de la dirección política y económica de esas sociedades, para la juventud.

La percepción de cada sociedad sobre los problemas que enfrentan los y las jóvenes se relaciona con el tipo de desarrollo social, económico, político y cultural de esa sociedad específica, y con la trama de valores, estereotipos, mitos y creencias que se manifiestan en la subjetividad del colectivo social

En la base de la segmentación sexual del mercado de trabajo existe un enorme bagaje cultural e histórico que ha valorado y valora en forma diferente el trabajo que desempeñan los hombres y las mujeres

Rara vez los jóvenes son seriamente tomados en cuenta en la definición de las políticas para la juventud, para conocer y comprender sus diferencias con el mundo de los adultos y con el mundo de otros jóvenes pertenecientes a otros estratos, etnias o razas. Lo usual es que los jóvenes sean nombrados, representados y definidos por el mundo adulto.

120

Los jóvenes pertenecientes a los grandes conglomerados de población pobre, que se desempeñan en forma precaria en distintos trabajos, tienen una escasa posibilidad para articular defensas gremiales o reivindicaciones generacionales. Cada vez es mayor el segmento de la juventud que prolonga su dependencia de sus hogares de origen. Cada vez es mayor el número de jóvenes que debe colaborar en las estrategias de sobrevivencia de sus familias por medio de la generación de ingresos en trabajos precarios, postergando sin límite visible sus aspiraciones y expectativas de asumir roles adultos en procesos de movilidad social ascendente, que significan un salto hacia adelante en relación con la situación económica y social de sus familias de origen.

Esta situación adquiere características de mayor exclusión social en el

caso de las jóvenes mujeres, muchas de las cuales quedan atrapadas en los roles de madres solteras o solas, que de la noche a la mañana deben enfrentar tanto tareas reproductivas como productivas para garantizar su sobrevivencia, la de sus hijos y familias, ya sea bajo el techo de los hogares de sus padres y otros parientes, o de forma independiente.

En la base de la segmentación sexual del mercado de trabajo existe un enorme bagaje cultural e histórico que ha valorado y valora en forma diferente el trabajo que desempeñan los hombres y las mujeres, y que está estrechamente ligado a las tareas y a los roles en los ámbitos públicos y domésticos que se atribuyen a cada sexo y que son asumidos como los espacios “naturales” que definen la división sexual del trabajo.

La incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo no ha significado un relevamiento ni un compartir con los hombres las tareas domésticas y las actividades laborales que se relacionan con ellas. El trabajo doméstico, aun cuando sea remunerado, tiene poco prestigio ocupacional y bajos salarios y continúa siendo uno de los claustros de las mujeres, independientemente de que trabajen o no.

La incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo no ha significado tampoco el desarrollo de una agresiva política de capacitación en que se adapten los requisitos, los

horarios y los currícula a sus necesidades y a las nuevas oportunidades de empleo que se están generando en los países de la región.

El mercado laboral de las mujeres jóvenes en América Central y Panamá *comparte similares características que el de las mujeres adultas*, con variantes entre las jóvenes según la edad, el lugar de residencia, el nivel socioeconómico y cultural, siendo la pertenencia a pueblos indígenas o a razas afrocaribeñas un factor que suma discriminación a la condición de ser mujer y de ser joven.

El rasgo predominante del mercado laboral para las mujeres es la segmentación por género, esto es, la concentración del empleo en un número reducido y determinado de sectores y ocupaciones consideradas típicamente femeninas (calificación de género), manteniéndose restringido de hecho, aunque no así de derecho, el acceso de la mujer a otras profesiones y calificaciones. A esta segregación horizontal se sumaría una segregación vertical, o sea, la concentración de las mujeres en los niveles más bajos de cada ocupación, lo que también significa puestos peor remunerados y más inestables.

Este rasgo se constata en la sobrerepresentación de las mujeres adultas y jóvenes en los sectores de servicios comunales, sociales y personales; de comercio, restaurantes y hoteles; y en la industria manufacturera, especialmente en los sectores de confección y textil.

La segregación es de tal magnitud, que en la práctica aparenta la existencia de dos mercados, uno femenino y otro masculino, en cuanto a sus estructuras socioocupacionales, cuya base fundamental es la variable sexo.

Las diferencias de género en el mercado de trabajo están marcadas por la desigualdad salarial, la segregación ocupacional y la discriminación.

Acercando el lente a la situación de la población entre los 15 y los 24 años en cuatro países de la región -El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá- pueden deducirse las siguientes conclusiones, con base en los datos que se presentan en el Anexo 1:

- a) Porcentualmente, la cantidad de jóvenes pobres es mayor entre las edades comprendidas entre los 15 y 19 años que entre los 20 y 24 años.
- b) Porcentualmente, existen más jóvenes pobres en las zonas rurales que en las zonas urbanas. Las diferencias van desde 6 puntos porcentuales en Costa Rica, hasta 23 puntos porcentuales en El Salvador.
- c) Según género: existen más mujeres en condición de pobreza que hombres, para ambos rangos de edades, tanto entre los 15-19 años, como entre los 20-24 años; con excepción de una pequeña diferencia de dos puntos en el caso de las

mujeres que habitan en zonas urbanas en Honduras, en relación con los hombres que habitan en esas zonas.

IV. Breve acercamiento al trabajo de las mujeres en las maquilas de vestuario en América Central, Panamá y República Dominicana

La maquila y el sector informal son las dos fuentes más importantes de generación de empleo para las mujeres en América Central, Panamá y República Dominicana.

122 La maquila de vestuario genera aproximadamente *medio millón de puestos de trabajo* para los cinco países de Centroamérica y República Dominicana, los cuales a su vez son ocupados en un porcentaje de más del 70% y hasta un 87% por mujeres.

El telón de fondo que explica la afluencia de las mujeres desde zonas rurales y zonas urbanas marginales hacia el empleo en las empresas de maquila textil y de vestuario, es la pobreza y la brecha de oportunidades para la capacitación y/o formación profesional

La concentración etaria de las trabajadoras de la maquila fluctúa entre los 16 y 34 años, con una alta concentración entre los 18 y 24 años.⁹

Las trabajadoras de la maquila comparten como característica común, independientemente de su nacionalidad, su etnia o raza, el

ser mujeres jóvenes y ser mujeres pobres.

El telón de fondo que explica la afluencia de las mujeres desde zonas rurales y zonas urbanas marginales hacia el empleo en las empresas de maquila textil y de vestuario, es la pobreza y la brecha de oportunidades para la capacitación y/o formación profesional.

En el caso de las trabajadoras de la maquila de vestuario y textil, existen serias deficiencias en la cobertura de la seguridad social, que abarcan un amplio rango de problemas: subregistro del número de trabajadoras en las empresas; débiles controles de las instituciones de seguridad social sobre el cumplimiento de la legislación pertinente; entrega y pago casuístico de la boleta de derechos únicamente cuando se enferman; despidos por embarazo y enfermedad sin goce de derechos. La excepción de estos casos sería de nuevo Costa Rica, pero aun en ese país existen evidencias de despidos antes de que cumplan los tres meses de prueba y recontrataciones un tiempo después con el objetivo de que no adquieran derechos, aunque hay que reconocer que este tipo de problemas es en la actualidad la excepción y no la norma.

Pero además las mujeres trabajadoras de la maquila enfrentan *obstáculos para la entrada* al mercado laboral maquilero, como son la discriminación por edad (deben ser mujeres jóvenes), discriminación de mujeres casadas o

en unión libre con hijos a cargo, discriminación de mujeres embarazadas. **A estos tipos de discriminación se suma la cesantía de las mujeres en coyunturas de desaceleración o estancamiento de las economías de los países desarrollados, a los que son exportados los bienes maquilados.**

De forma tal que esas mujeres, que por su disponibilidad a trabajar en condiciones a menudo precarias y por sus habilidades motoras y disciplina laboral son las primeras en ser contratadas en la maquila de vestuario y textil, son asimismo las primeras en ser despedidas, cuando se contrae el flujo de comercio de los bienes manufacturados.

Migraciones de mujeres hacia el empleo en las empresas de maquila

La apertura comercial está conca-tenada con la internacionalización de

los mercados de capital, de bienes y servicios, y de trabajo. Este proceso ha significado un incremento de movilidad del capital con efectos sobre los movimientos migratorios, de reubicación y de desarraigo de los hombres y mujeres.

Las migraciones de mujeres del ámbito rural al urbano, como se evidencia en la reubicación habitacional de mujeres indígenas en Guatemala, que representan un 30% de la fuerza de trabajo en la maquila de vestuario y textil, y la migración de mujeres de zonas rurales y urbanas hacia los polos de desarrollo de la maquila de vestuario en Honduras y Nicaragua, están fuertemente influidas en función de la capacidad de empleabilidad que en el caso de la maquila textil y de vestuario prioriza la contratación de mujeres jóvenes, poco calificadas y solteras.”

123

NOTAS

1 Datos de las Encuestas de Hogares.

2 Figueroa, Mabel. Mercado laboral para mujeres adolescentes y jóvenes en el área urbana de San José de Costa Rica. Costa Rica: Programa Mujeres Adolescentes, 1999. 54 p.

3 CELADE. Boletín demográfico n. 63.

4 Corral, Leonardo; Reardon, T. Rural non-farm incomes in Nicaragua. Ponencia al Seminario latinoamericano sobre desarrollo del empleo rural. <http://www.sls.wau.nl/MansholtInstitute/Activities/2001>.

5 PNUD. Informe sobre desarrollo humano: el rostro rural del desarrollo humano, 1999. Guatemala.

6 Las Naciones Unidas han estimado que la población mundial entre 15-24 años representa un 18% del total de la población mundial, con una tendencia a la baja en los países desarrollados.

7 Mercado laboral para las adolescentes y jóvenes en Nicaragua, Programa Mujeres Adolescentes de la Unión Europea, 1998.

8 Ver: OIT. Seguridad social: temas, retos y perspectivas, 89ª Reunión, junio de 2001, Ginebra.

9 Datos muestrales recabados en grupos focales por el Proyecto para el mejoramiento de las condiciones laborales y de vida de las trabajadoras de la maquila, OIT.

ANEXO 1

***América Central y Panamá: Hogares Pobres por zonas,
por grupos de edad y por sexo (%)***

	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
El Salvador 1997:			
Urbana	39		
15-19 años	47	46	48
20-24 años	38	36	40
Rural	62		
15-19 años	67	65	69
20-24 años	60	55	66
Honduras 1997:			
Urbana	67		
15-19 años	70	71	69
20-24 años	66	63	68
Rural	80		
15-19 años	82	82	82
20-24 años	78	75	81
Costa Rica 1997:			
Urbana	17		
15-19 años	20	19	20
20-24 años	13	8	18
Rural	23		
15-19 años	21	18	25
20-24 años	16	13	19
Panamá 1997:			
Urbana	25		
15-19 años	25	23	26
20-24 años	19	17	21
Rural	34		
15-19 años	49	49	50
20-24 años	39	32	45

124

Fuente: CEPAL, Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe y (2000) Panorama Social de América Latina y el Caribe.